

La magia del “tú a tú”

BRUNO FERRERO

Enseñar es una responsabilidad. Y también es un problema. No es posible intentar enseñar a nuestros hijos sin correr el riesgo de perderse en los intrincados meandros de la existencia. Y mucho más difícil aún es enseñar a aprender.

Enseñar a aprender

En veintiséis años de encuentros con padres, muy pocos han llegado a descubrir una afirmación que considero muy obvia: “Los padres determinan la inteligencia de sus hijos a través de las pequeñas cosas cotidianas que deciden hacer o no hacer”. Los antiguos hebreos definían la enseñanza con una palabra que se puede traducir hoy por estimular, como existe la expresión “estimular el apetito”. El desafío de los padres de hoy es “estimular el apetito” de los niños para querer conocer siempre más. Es su tarea más importante: enseñar a aprender.

Las niñas y niños son curiosos por naturaleza. Tienen un insaciable deseo de aprender. ¿Qué padre o madre casi no ha enloquecido con el martilleo incesante de los porqués? Lo triste es que muchos han matado ese espíritu curioso con respuestas como “Ahora no”, o “Porque es así”...

Varios educadores afirman hoy que muchos alumnos de las escuelas elementales ya no hacen preguntas. Una mente no “estimulada” es una mente cerrada, abúlica, limitada. Los padres y madres tienen que colaborar con el deseo natural de aprender de los niños y tienen que hacerlo de manera tal que induzcan la mente de los hijos e hijas a estar disponible para aprender durante toda la vida.



El desafío es crear una atmósfera en la que el deseo de aprender de los hijos y el deseo de enseñar de los padres transcurran en el flujo normal de la vida, constituyendo una experiencia agradable para ambos.

Con frecuencia la enseñanza oficial es una especie de monólogo. Pero no se trata de transferir informaciones a la cabeza de los niños sino de encontrar personas que experimenten sentimientos, elaboren pensamiento y tengan opciones para realizar. Por eso, el modo más eficaz de enseñar es el diálogo “tú a tú” entre padres e hijos. Unas veces los padres toman la iniciativa: “Quiero contarte una cosa que me enseñó la abuela”. Otras veces, los niños mismos guían la conversación: “¿Por qué las vacas comen pasto verde y producen leche blanca?”. Las respuestas generan nuevas preguntas, y las preguntas reclaman a su vez ulteriores respuestas. El proceso es entusiasmante para los padres y para los hijos.

El diálogo “tú a tú” se convierte en un proceso de crecimiento y conocimiento íntimo real. La mayor dificultad es encontrar tiempo para hacerlo. Aunque, en realidad, todas las veces que los padres y los hijos están juntos son una buena ocasión. Los mejores son los momentos informales, donde padres e hijos están juntos y comparten ideas, sentimientos, deseos, recuerdos o cualquier cosa que los padres consideren importante y por la que los hijos manifiesten interés. Pero la magia del “tú a tú” alcanza su vigor más pleno en algunos momentos rituales.

De mañana

Si de mañana se tiene una experiencia fuerte de familia, durante toda la jornada se tendrá presente que hay una familia a la que hay que volver, que hay alguien que nos está esperando. No es necesario que haya grandes contenidos. Basta un saludo afectuoso, una breve conversación durante el desayuno, una



palabra de orden dicha con alegría, un augurio para las tareas a afrontar, una recomendación. El sentido de ser una familia unida es suficiente para dar un tono de amor cálido y de coraje a todo el día.

Reunidos en casa

¿Cuándo se reúnen todos en las familias modernas? Sí, nos sentamos juntos a mirar televisión o delante de la computadora, pero muy pocas veces nos sentamos como padres e hijos que compartan una enseñanza. Nos sentamos, pero no hablamos.

Cuando la televisión se convierte en la principal niñera de la edad preescolar, o en la principal maestra durante los años de la escuela elemental, los padres han renunciado

a una de las grandes glorias que caracterizan su rol. “En nuestra familia nos sentábamos juntos y todos hablábamos”, recuerda un papá. “Padres e hijos nos comunicábamos mutuamente ideas, sentimientos y experiencias. El momento más importante para sentarnos juntos era la cena. Era común que nos quedáramos una hora hablando después de haber terminado de comer. Cuando nuestros hijos crecieron, las conversaciones eran más largas.

Cuando volvían a casa el fin de semana desde la universidad en que estudiaban, las charlas informales duraban hasta tres horas. Los amigos que los acompañaban a pasar el fin de semana con nosotros quedaban sorprendidos de ver una familia que se quedaba sentada y reunida sólo para hablar. Nues-

tros hijos no percibían esos momentos como tiempos de aprendizaje. Eran momentos para hablar, para ser familia, para escuchar la narración de los acontecimientos, sentimientos y frustraciones que acompañaban la vida de cada uno. Todos entendíamos que valía la pena hacer ese esfuerzo. Nuestros hijos, hoy adultos, recuerdan aquel tiempo como ‘el tiempo en el que hablábamos juntos’”.

En la calle

La humanidad ha estado casi siempre “de viaje”. Hoy es muy común que las familias se desplacen en auto para ir de la casa a la escuela, o para ir al supermercado o para asistir a un espectáculo. Son ocasiones excelentes para el diálogo entre padres e hijos. No se trata de dar allí una enseñanza formal, sino una formación eficaz. En el momento de ir en auto, los hijos plantean muchas veces las preguntas que tienen en sus corazones.

Antes de ir a dormir

En todas las culturas, el momento antes de ir a dormir es considerado una ocasión muy importante para la transmisión de ideas, conductas y valores por parte de los padres. Los rituales de las buenas noches son importantes.

Juegos, oraciones e historias compartidas permiten ocasiones muy oportunas para enseñar antes de ir a descansar. Los padres pueden leer en voz alta una historia. Se supone que después de escuchar una buena historia viene el momento de las preguntas: preguntas referidas a la misma historia, u observaciones que pasaron por la mente de los hijos como relámpagos en el cielo, y que no pueden esperar